

## XXXII Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - marzo de 2020

### La ida y la vuelta: Naufragios y Comentarios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca

Vanina M. Teglia

ILH-UBA/ CONICET

Marx, en el *18 Brumario*, sostenía que los grandes hechos de la historia universal aparecen una vez como tragedia y otra, como su farsa, parodia o caricatura. Los hombres, que hacen su propia historia necesitan conjurar temerosos los espíritus del pasado, sus consignas y su ropaje para representar la nueva escena histórica. Por medio de las ilusiones del pasado, dan espíritu y glorifican la nueva hazaña y se ocultan a sí mismos las limitaciones del presente. De esta manera, Marx condensa y condensa, para la Historia, las relaciones de las segundas partes con las primeras o las repeticiones de los hechos históricos. Pero, en verdad, ¿qué significa que sean una farsa?, ¿que el teatro de sus máscaras oculta las limitaciones de los hombres; su falta de creatividad, originalidad, valentía o hasta vejez de las personas o de un modelo social? ¿O significa que las repeticiones, promovidas por una nostalgia de un pasado triunfal, ya fuera de contexto, fracasan?

Desde esta mirada y con estos interrogantes que me parecen apropiados al caso, propongo que Álvaro Núñez Cabeza de Vaca evoca la gloria de su primer viaje a las Indias entre 1527 y 1537, en el territorio de lo que hoy es el sur de EEUU, para animar y otorgar prestigio a su segundo viaje al Nuevo Mundo por el Río de la Plata y Paraguay entre 1540 y 1545. El primero narrado en la *Relación de Álvaro Núñez* o *Naufragios* (con tal nombre se la conoció), concluyó como conquista pacífica utópica de algunos de los poblados de Nueva Galicia. Su segundo peregrinar en las Indias y en Sudamérica, relato que apareció impreso con el nombre de *Comentarios*, resultó ser, en los hechos y en las palabras, la inversión del anterior. No solamente esto, en el plano discursivo específicamente, la segunda volvió sobre los pasos de la sucesión de sub-géneros y tópicos geográficos y humanos que había hilvanado uno tras otro el relato de los *Naufragios*. De esta manera, propongo que los *Comentarios* de Álvaro Núñez sobre su periplo sudamericano son, si no una caricatura, una parodia o un desenmascaramiento de *Naufragios*, por lo menos, una vuelta a las Indias que desanda un camino glorioso.

Ambos textos son similares y diferentes al mismo tiempo. Una de las claves de lectura entre ambos se encuentra en sus varias semejanzas, que, bien observadas, resultan en cambio en diferencias notables. Los hipotextos de los *Naufragios*, como la desaparecida *Relación conjunta*, comienzan siendo un texto plurivocal para concluir en un texto que se dice de un solo autor. Habían sido informes reconstruidos por Álvaro Núñez en conjunto con Andrés Dorantes, Alonso del Castillo y, quizás,

algunas memorias del africano Estebanico, sobrevivientes de la Florida. Pero, finalmente, *Naufragios*, en sus versiones de 1542 y 1555, se presenta como el escrito “que dio Cabeza de Vaca”. Por su parte, el hipotexto de *Comentarios*, la *Relación General* de Álvaro Núñez (1552), es un informe uni-vocal que el propio escritor redacta para su defensa en el juicio que se le inició luego por sus incumplimientos de las leyes y capitulaciones como gobernador del Río de la Plata. Finalmente y a diferencia también de *Naufragios*, *Comentarios* –que es el texto que se imprime en 1555 en Valladolid–, es decidida y buscadamente un texto multi-autoral. Como si quisiese cumplir el deseo expresado en el prólogo a *Naufragios* de que otros hablen y lleven información sobre él, el escribano Pero Hernández redacta los *Comentarios* mientras Álvaro Núñez dicta y, de esta manera, producen un texto diferente. El título completo, de este modo, es: *Comentarios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, adelantado y gobernador del Río de la Plata, escritos por Pero Hernández, escribano y secretario de la provincia*. Muchos son los interrogantes en este punto: ¿por qué el imprentero –quizás bajo la mirada expectante del cronista– reúne ambos textos en la publicación de 1555 de Valladolid? y ¿por qué Álvaro Núñez se preocupa por que su secretario redacte los *Comentarios*, o sea, un texto multi-autoral y no publica, en cambio, su *Relación general* sobre el Río de la Plata? Con esto y en primer lugar, propongo que Cabeza de Vaca compone en espejo ambos relatos sobre sus experiencias en las Indias.

Para comenzar, los inicios de ambos relatos son, como planteo, similares y desemejantes a la vez. Ambos comienzan con narraciones aparentemente digresivas o anecdóticas de tinte maravilloso, que Álvaro califica de “espantables”, porque consisten en presagios auguradores de todo el viaje. En *Naufragios*, cuando la armada se detiene en Trinidad de Cuba, se sucede un huracán de tal magnitud que literalmente deshace muchas de las naves de la armada. Al mismo tiempo, se escuchan los tambores de un areíto indígena en el centro de la tierra próxima a la costa. Todo queda trastocado: ya que el agua había subido de tal manera, que ya nada de lo que estaba en el mar se hallaba allí sino en los cerros, donde encuentran los restos de las embarcaciones subidas a las copas de los propios árboles. Se trata de un presagio funesto del viaje encabezado por Pánfilo de Narváez hasta el momento, y así lo aclara la Mora de Hornachos, vidente que aparece en uno de los capítulos finales. En *Comentarios*, los episodios iniciales de presagios son, en cambio, buenos augurios. Siendo la isla de Cabo Verde tan viciosa y enferma, milagrosamente ningún hombre murió en ella en los 25 días que se detuvieron allí y “de esto se espantaron los de la tierra y lo tuvieron por gran maravilla” (39). A continuación, a punto de dar con unos peñascos cuando llegan a tierra de Indias, la flota de Álvaro Núñez evita el accidente, porque un grillo despierta a los navegantes justo antes de estrellarse. “Acaesció una cosa admirable” (40) explica en *Comentarios*, y “sucedió una cosa muy señalada” (120), había aclarado en uno de los primeros capítulos de los *Naufragios* luego de que pasara el huracán por Cuba.

Más allá de la duplicación invertida de *introitos*, la anécdota señala que el viaje al Río de la Plata será auspicioso. De hecho, esto se completa y confirma con un inicio de la historia en donde Cabeza de Vaca es protagonista de los hechos como legítimo gobernador del Río de la Plata y Paraguay, al contrario de *Naufragios*, en donde la crítica directa está dirigida, en los primeros capítulos, a la figura central del codicioso e irresponsable gobernador a cargo de la expedición a la Florida, Pánfilo de Narváez. Sin embargo y a pesar de esta experiencia nefasta del pasado en Norteamérica y del presente auspicioso, Álvar imita al anterior capitán De Narváez en un gesto desleal. Éste, en vez de dirigirse al Río de las Palmas para luego llegar por la costa a la Florida, había realizado el camino inverso a lo que se le había ordenado, desobediencia que fue analizada, por Silvia Molloy en “Alteridad y reconocimiento en los naufragios de Álvar Núñez” (1987), como uno de los presagios funestos que marcaron el destino de la expedición. Ahora bien, como si quisiera reproducir algunos elementos de su experiencia en América del Norte, en este otro viaje, Cabeza de Vaca incumple la orden que tenía de dirigirse al Río de la Plata y socorrer en Buenos Aires a los que habían sido asediados por los indios querandíes por su designación como adelantado. En este fuerte, aún permanecían sesenta hombres atrincherados. El resto de los sobrevivientes había decidido pactar una paz con los indios carios, rama de los guaraníes, que controlaban las aguas y su navegación, e instalarse al norte del río Paraguay en Asunción o ciudad de Ascensión, fundada en 1537.

Desobedeciendo al contador y al piloto, es Paraguay a donde decide dirigirse el que había sido ordenado Gobernador y capitán del Río de la Plata, porque considera que el río Paraná es muy dificultoso y, quizás -como se menciona en una ocasión- porque se creía que el puerto de la Candelaria –más arriba de Asunción– era un puerto muy rico. En ninguna ocasión, se menciona que los actuales habitantes de estas otras ciudades necesiten socorro. Finalmente, llega allí por tierra desde la isla de Santa Catalina y atravesando la tierra del palo brasil. Son curiosas nuevamente las resonancias con *Naufragios* a nivel de las observaciones y la sintaxis. Así como se dice que Cabeza de Vaca ingresa por la tierra fértil de Brasil desobedeciendo al contador y al piloto; en *Naufragios*, se había dicho, de Pánfilo de Narváez, que, desobedeciendo a Álvar Núñez y al escribano, ingresa por los bosques de la tierra Florida en busca de la tierra de Apalache y erróneamente abandona los navíos en la costa, que luego no vuelve a encontrar a su regreso. En el camino a Asunción, Cabeza de Vaca y sus hombres son los primeros conquistadores en observar y describir el salto de las cataratas de Iguazú. En este camino, Álvar ingresa asumiendo el papel que tan animadamente había asumido, por inversión, hacia el final de los *Naufragios*: es el pacificador esperado en tierra de indios. En ambos relatos, pero en momentos invertidos, lo siguen las hordas de nativos “deseosos” de hacerse vasallos de su Majestad y de ser cristianizados. Cito de *Comentarios* un capítulo inicial: “en tal manera que corría la fama por la tierra y provincia, todos los naturales perdían el temor y venían a ver y traer todo lo que tenían, y se lo

pagaban, según es dicho” (52) es uno de los tantos ejemplos en estos casi primeros ocho capítulos de su peripecia sudamericana, cuya reminiscencia del final de *Naufragios* es innegable.

Así como el primer relato finaliza con la figura triunfal de Álvar y sus compañeros como pacificadores líderes y evangelizadores entre los indígenas, de modo inverso, el segundo relato se inicia con esta misma figura del pacificador carismático. Luego, su identidad también se va transformando pero asumiendo, como adelantamos, un camino del todo contrario en una y en otra. Cuando la armada llega definitivamente a Asunción, lo reciben como Gobernador y, en apariencia, Cabeza de Vaca se preocupa únicamente por la pacificación y el orden de la ciudad. Sin embargo, sus preocupaciones van en aumento a medida que emergen nuevos conflictos. Pocos días antes de su llegada, los agaces habían roto la paz con los guaraníes-caríos de la región, aliados de los españoles al mando. Aquí, comienza un proceso en el que las decisiones de Álvar Núñez serán paulatinamente subsumidas a los asedios de los continuos ataques y deseos de las tribus indígenas. Una misma imagen es la que se repite de manera frecuente y es la siguiente: alguna tribu o rama local de tribu llega a las costas de la ciudad, querella sobre alguna otra generación de indios que consideran muy guerreros y que constantemente viven disputándolos en sus fronteras. En esto, estaban enfrentados tanto guaycurúes como indios agaces, aperúes, mechireses, guatataes, batates, yapirúes y hasta los mismos guaraníes. Como vasallos de su Majestad según el cronista, la tribu recién llegada requiere al Gobernador que los proteja y que restituya sus tierras de parte de los otros indios. Acto seguido, Álvar consulta con los frailes y algunos colonos de autoridad, aunque no con todos. Con el correr de los capítulos, estas consultas van disminuyendo notoriamente, porque la relación entre él y las tribus de indios, según afirma, va tornándose unidireccional. Luego, decide que sería justo hacerles guerra a los indígenas supuestamente enemigos y encabeza o acompaña, con sus hombres, ataques que terminan beneficiando a los indios amigos.

La crítica sobre *Comentarios* no ha sido muy profusa hasta el momento, aunque algunos estudiosos del tema como Joan-Pau Rubiés, Loreley El Jaber, José Rabasa, Juliana Gandini y Kim Beauchesne han observado cómo Álvar Núñez, en apariencia, se aferra obstinadamente a las disposiciones reales de control y ordenamiento del territorio y sus comunidades, lo que lo conduce a un desempeño inapropiado como gobernador. Con este propósito y según comenta, comete errores estratégicos que luego costarán diez años al imperio para que la paz vuelva a restablecerse en el territorio. Desde su llegada, Álvar Núñez toma decisiones sentidas como hostiles tanto por indígenas como por los españoles y esto lo comprobamos por las versiones de los contendientes en el juicio posterior y por comentarios de él mismo. Prohíbe sin más el canibalismo sin evaluar que, hasta el momento, se había obtenido justamente la paz hispana con los caríos, porque los españoles habían aceptado implícitamente el ritual ante su significancia profunda en la cultura guaraní. En relación con los

beneficios que habían conseguido los españoles, Cabeza de Vaca cercena el aprovechamiento e intercambio de mujeres indígenas, política y economía que también se encontraba arraigada entre los guaraníes, quienes atribuían a las mujeres un valor de cambio. Estas decisiones contraproducentes llegan al extremo de choque cuando Álvar ordena la pena de muerte del cacique guaraní Aracare. Como explican Fradkin y Garavaglia (*La Argentina colonial*), Aracare se había negado a conducir a los españoles en el camino hacia las riquezas de oro y plata que presumiblemente se encontraban río arriba, ya que las guías de los caminos y las comunicadoras entre tribus eran las mujeres y no los hombres; mucho menos consistía ésta en una tarea propia de un cacique. Con esta ejecución, Álvar termina finalmente rompiendo la alianza hispano-guaraní.

Ahora bien, más allá de sus decisiones erradas observadas ya por los estudios mencionados, sería necesario prestar atención también al cercamiento notorio de las tribus indígenas para con el mismo Cabeza de Vaca. Si bien no se convierte en esclavo de los nativos como en su periplo norteamericano, todas sus acciones, mientras permanece en Asunción del Paraguay, se ven orientadas, de manera creciente, por los intereses locales, por un lado, y el asedio continuado de los carios y sus enfrentamientos con otras tribus, por el otro. Propongo, por esto, que el respeto por las disposiciones reales e imperiales que intenta imponer es solo parte de una configuración aparente que organiza el narrador en la superficie del relato. Lo que el texto deja ver también, en los *Comentarios*, es cómo las tribus indígenas y los duros enfrentamientos entre ellos a los que son impelidos colonos y soldados españoles socaban el poder del Gobernador y el poderío creciente de la ciudad. En el relato, el punto más álgido de esta relación de subordinación y agencia indígena constante se encuentra en el capítulo 38, en el que el fuego devasta el poblado de Asunción y Álvar se ve obligado a comprar provisiones a los indios para hacer su entrada al Norte. Como en *Naufragios*, la naturaleza deja desnudos a los españoles. Cito de *Comentarios*:

Andaba el fuego con tanta fuerza, que era espanto de lo ver, y puso grandes alteración y desasosiego a los españoles, creyendo que los indios por les echar de la tierra lo habían hecho. (...) Y de esto quedaron los españoles tan perdidos y destruidos y tan desnudos, que no les quedó con que se cubrir las carnes. (...) Por esto le fue forzado [al Gobernador] comprar, de su hacienda, a los indios, muchos rescates. (138 y 142)

No es menor que Pero Hernández, como escribano, o Álvar Núñez, como autoridad que dicta el relato, haya elegido la palabra “rescate” para dar cuenta del intercambio económico en este pasaje, en donde claramente los indios son quienes deciden los términos del intercambio. Desde el corpus de Cristóbal Colón, los rescates son los objetos que sirven al trueque entre uno y otro grupo. “Rescatar”, como sabemos, es “cambiar o trocar algo” o, más específicamente, “pasar algo a mano ajena”. En general, los documentos de Indias narran la relación desigual de estos intercambios y el

aprovechamiento de los conquistadores, censurados en algunas ocasiones por los representantes de la Corona. Pero aquí, en *Comentarios*, tanto como en los *Naufragios*, la relación aparece invertida: los españoles quedan desnudos y los indios son los que deciden las condiciones del intercambio económico de sus posesiones. Por último, los indios también agencian el relato y la superficie del texto; incluso, más que en *Naufragios*. Los *Comentarios* individualizan presencias indígenas mucho más que en su relato de la expedición a la Florida. Se cuentan muchos nombres de caciques indígenas y hasta aparecen citas en discurso directo de los indios (p. 202), cuestión que no sucedía en *Naufragios*, ni siquiera con la forma de alusiones directas recreadas por el escritor.

Luego, a partir del capítulo 44, el Gobernador se ve tan debilitado en su autoridad y su objetivo de pacificar la gobernación es cada vez más inalcanzable, que decide cambiar su destino con una vieja fórmula: esto es, abandonar la pacificación de las comunidades indígenas y salir de conquista para, si no llevar riquezas al Rey, al menos, un camino hacia ellas. Decide entonces partir río arriba, pero antes hace preparar una nave para retornar a España apenas regrese a Asunción con lo que consiga. La situación en esta ciudad, para él, ya era insostenible y menciona que los agaces invadirían inminentemente. Río arriba, la posición del personaje vuelve a cambiar y a transformarse. En estos capítulos finales en el territorio, Álvar se asume como conquistador en busca de metales auríferos, abandona definitivamente su traje de pacificador y se enfrenta, en cambio, a su posición subalterna y “desnuda” ante los indígenas. Es aquí en donde, tanto como le sucedió a la armada de Pánfilo de Narváez en la Florida, los indios –ahora los payaguaes– mienten acerca de los metales que poseen y desorientan al grupo de conquistadores. Aquí se suceden, por otra parte, las tan detalladas descripciones de los indios en su intercambio con el río y el pantanal del Mato Grosso, en donde viven mitad de su vida en tierra y, durante los meses de inundación, en grandes canoas. Álvar Núñez les declara la guerra y las tensiones con ellos van en aumento (c. 67 y 69). Sabiendo que escapará en cuanto regrese y operando como conquistador tirano, se concentra en la búsqueda del botín. Sin embargo, nunca lo encontrará, ya que las referencias de los indios sobre la plata de la región son solo leyendas antiguas sobre las riquezas de Potosí –muy distante de la región del pantanal de Mato Grosso–, en donde estos grupos se asentaban de manera próxima mucho tiempo atrás. En esta zona del texto, Cabeza de Vaca es finalmente tan claramente un conquistador anti-utópico, que, cuando se encuentra en Puerto de los Reyes río arriba, envía desde allí una carta a los indios que es, en suma, el texto del Requerimiento, es decir, contiene su estructura y todos sus temas (c. 67). En capítulos previos, Álvar ya lo había reproducido, pero sin mencionar la parte violenta final de la guerra y destrucción del indígena, que es la que aquí se recupera.

Con esto, *Comentarios* es claramente la inversión del proceso de aprendizaje de los *Naufragios*. Mientras que, en este último, Cabeza de Vaca había aprendido que el método de colonización y

evangelización más eficaz en las Indias era la pacificación por medio de la intercomprensión cultural, *Comentarios* y el recorrido por el Río de la Plata es, en realidad, su des-aprendizaje. En medio del apuro por el desastre de su gestión en esta región, el retorno de lo reprimido aflora y echa una nueva lectura sobre su viaje anterior, narrado en *Naufragios* y en la *Relación que dió Álvar Núñez*. Su texto sobre Río de la Plata, así, desenmascara el relato de su periplo en Norteamérica, pues invierte varias de sus condiciones: en primer lugar, la relación con su hipo-texto; luego, la trama y sus núcleos (es decir, del abandono y despojamiento a la salida triunfante); también, el desarrollo moral del personaje (de miembro insignificante de una armada errante a pacificador carismático); y, por último, su relación con las tribus nativas (de esclavo de ellas a su gobernador y líder), entre otras. La parodia del primer viaje que Cabeza de Vaca encarna como traje superficial en el segundo desenmascara la transformación del personaje de la que tanto habló la bibliografía sobre *Naufragios* o *La relación de Álvar Núñez*. En el Río de la Plata, todo vuelve finalmente a su lugar y a los lugares comunes de la conquista, que son: los indios pueden ser caníbales, Álvar es gobernador que ordena hacerles guerra y los *Comentarios* refieren a visiones del deseo de la riqueza (c. 72). Al revés también, el destino providencial parece llevar a Álvar a ser pacificador en *Naufragios*, pero, en cambio, a ser conquistador tirano en *Comentarios*. Cuando retorna a Asunción, finalmente, es apresado por los españoles y Domingo de Irala asume nuevamente la Gobernación de Paraguay. Tanto como Pánfilo de Narváez al inicio, ahora Irala es el que tiene el mando de las decisiones y es el centro de las acusaciones del autor.

Por último y más importante aún, pienso que va siendo hora de decir que no sólo en *Naufragios* hay una historia y un documento de interés sobre los indígenas, porque su protagonista fue un cautivo (quizás el más famoso en el corpus hispánico de Indias). Es necesario decir que *Comentarios* no refiere únicamente a las disputas con los colonos españoles y, especialmente, con Domingo de Irala. En este sentido, también es, en parte, un documento de notable agencia indígena, asedio y subalternización del sujeto colonial instigada por los nativos amerindios, aunque, antes del final, el personaje se aferre a la vieja balsa sobreviviente del *ego conquiro*. El relato, en *Comentarios*, concluye, como es de esperar, tal como se inicia el de la Florida: esto es, con un naufragio. Así, esto vuelve a situar, al personaje, nuevamente en un lugar indeseado para recordarle, al personaje, que siempre los hombres se verán sometidos a los caprichos de la Fortuna: “donde nace que uno salga con más señalados servicios que pensó y, al otro, le suceda todo tan al revés” (prólogo de *Naufragios*).

#### Bibliografía:

- Beauchesne, Kim. *Visión periférica. Marginalidad y colonialidad en las crónicas de América Latina (siglos XVI-XVII y XX-XXI)*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2013.
- El Jaber, Loreley. *Un país malsano. La conquista del espacio en las crónicas del Río de la Plata (siglos XVI y XVII)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2011.

- Gandini, María Juliana. *Mundos mezclados en los márgenes de América Meridional. Americanos, europeos y saberes en los textos de la temprana colonización del Río de la Plata (1500-1545)*. Tesis presentada en FFyL-Universidad de Buenos Aires, 2016.
- Núñez Cabeza de Vaca, Álvar. *Naufragios*. Edición, prólogo y notas de Vanina M. Teglia, Buenos Aires: Corregidor, 2013.
- Núñez Cabeza de Vaca, Álvar. *Comentarios*. Prólogo de José Antonio Pérez Gollán, Buenos Aires: Losada, 2007.
- Molloy, Silvia. “Alteridad y reconocimiento en los Naufragios de Álvar Núñez Cabeza de Vaca” en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXV/2, 1987, pp. 425-449.
- Rabasa, José. “Alegoría y etnografía en Naufragios y Comentarios de Cabeza de Vaca” en Margo Glantz (coord.). *Notas y comentarios sobre Álvar Núñez Cabeza de Vaca*. México: Grijalbo, 1993, pp. 379-402. Traducción de Wendy Gómez T.
- Rubiés, Joan-Pau. “Futility in the New World: Narratives of Travel in Sixteenth-Century America” en Jan Elsner y Joan-Pau Rubiés (comps.), *Voyage and Visions. Towards a Cultural History of Travel*. Londres, Reaction Books, 1999, pp. 74-100. Traducción de María Juliana Gandini.